

Estación Erial

D. Garcia

Image not found.

Capítulo 1

Las campánulas tañeron estridentes. Tintineando inicuas igual a las campanas de una iglesia que se doblan anunciando la muerte.

El infausto sonido le atravesó el único tímpano que la pólvora no había conseguido arrebatarse y un resabio de cenizas le inundo el paladar.

La hierba crujió.

Con movimientos gráciles, la esbelta figura de Perséfone se abrió paso entre el herbaje marchito. Su cabellera ondeaba en cascada jugueteando al ritmo de sus pasos. Al verle, un par de lagrimones cayeron ardiendo por sus pálidas mejillas.

Sin un ápice de sorpresa, el soldado atisbó el fastuoso rostro de la doncella.

—Kore—le llamó con voz calma y un deje metálico.

Ella se arrodilló ante él y, tomándole entre sus brazos, le besó desplazando su mano hasta alcanzar la semilla de granada. Hades sonrió airoso, el sabor de sus lágrimas era quizá, el subterfugio más dulce y su disposición la más hermosa de las ilusiones.

De la mano de Hades, Perséfone abandonó la tierra. Ahora sin su presencia tan solo un andurrial estéril, llana y reseca, como las lágrimas en las mejillas de Deméter.